

Marco Fidel Suárez. Dos facetas

Por Socorro Inés Restrepo¹

*El pensamiento es el alma,
la palabra es el hombre
la lengua es la Patria
M. F. Suárez*

Resumen: el presente texto se ocupa de dos facetas muy importantes de las muchas que desarrolló un hombre tan polifacético como Marco Fidel Suárez, quien además de político, estadista e internacionalista, descolló como literato, ensayista, gramático e historiador. De estas dos últimas es que versa el presente trabajo.

Palabras clave: Marco Fidel Suárez, gramático, historiador

Abstract: the present text deals with two very important facets of the many that developed a man as multifaceted as Marco Fidel Suárez, who as well as politician, statesman and internationalist, excelled as a writer, essayist, grammarian and historian. Of these last two is that it deals with the present work.

Key words: Marco Fidel Suárez, grammarian, historian

1 Licenciada en Filosofía y letras de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, cuenta con una especialización en Pedagogía con especialización en literatura de la misma Universidad y es magister en Educación, orientación y Consejería de la U. de A. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, institución de la cual fue secretaria general y presidente. Perteneció también a la Sociedad Bolivariana de Antioquia y es autora de una amplia producción bibliográfica. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia desde el año 1996 y ocupa el sillón N° 25.



Gramático

Con reverencia y respeto me aproximo a la obra de don Marco Fidel Suárez, especialmente a su obra gramatical. Junto con don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro, es cúspide de la lingüística española.

Después de la guerra de Independencia, por el resentimiento de los pueblos, la cultura mira hacia Francia. Se corría el riesgo de un afrancesamiento en nuestra lengua y en nuestra literatura, de hecho, imperaba el romanticismo francés; una conservación sin evolución del castellano, convertirse en una nueva lengua sefardí; o disgregase en dialectos y regionalismos. Promediando el siglo XIX, don Andrés Bello publicó su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. En Argentina, don Domingo Faustino Sarmiento, un gran hombre de América, gran educador, político, presidente de Argentina, publicó el *Método gradual de enseñar a leer el castellano*, en 1845, seguido de otras obras, en las que desarrollaba sus teorías gramaticales: proponía la eliminación de la ortografía, legitimar los regionalismos sin haber sido avalados por los escritores cultos, impugnaba las teorías gramaticales de Bello. Don Emiliano Isaza (1850-1930), colombiano, antioqueño, otro gran lingüista, publicó en 1880 su *Gramática práctica de la lengua castellana*, considerada como de gran pureza y elegancia; un pedagogo que se preocupaba más por la apropiación de la idea que del conocimiento, la gramática es estrictamente pedagógica. Con sentido nacionalista, veía el peligro de que la corrupción del idioma llevara al quebrantamiento de la estructura social. Contribuyó con sus muchos trabajos gramaticales a la unidad lingüística. Finalmente, con la fundación de la Academia de la Lengua en 1871, se conjuró el peligro; y, en 1881, aparece don Marco Fidel Suárez, con su gran obra *Estudios gramaticales de don Andrés Bello*.

De humilde cuna, hijo de una lavandera, a la que llamó siempre “mi abejita adorada”. Su padre, don José María Barrientos Jaramillo, le ofreció el apellido, cuando ya estaba en la Presidencia; declinó el ofrecimiento, aunque una vez firmó Marco Fidel B. Suárez.

Estudió en la escuela de Bello, en esa época, llamado Hatoviejo. Son muchas las consejas y anécdotas de la infancia; pobre, pero no miserable, iba descalzo como todos los niños de la época y estudiaba en el aula y no como dicen, que

a través de la ventana oía las clases. El párroco de esa época le tenía un gran aprecio, y le proporcionó los medios para estudiar.

Profundamente antioqueño, trabajador, incansable, estudioso, altivo, con la altivez del antioqueño que no se doblega fácilmente. A pesar de haber sido vilipendiado y humillado, nunca abatido. Católico convencido, aguerrido en la defensa de su fe. Conservador, se llamó a sí mismo “Campanero del Partido Conservador”. Siempre grato, nunca olvidó a sus amigos leales, recordaba con especial reconocimiento al general Abel Casablanca, quien lo defendió ante el Senado. De costumbres muy austeras, nunca viajó fuera del país; veraneaba, como dicen en Bogotá, o temperaba, como entre nosotros, en una finca en Tena, en casa del sonsonero don José María Loaiza.

Universal en sus conocimientos: gramática, crítica literaria, filosofía, geografía, historia, pedagogía; vastos conocimientos de religión y de política. Capacidad de estructurar en una idea todos los conocimientos al respecto, concatenando unos con otros, sin dispersarse, como se aprecia en *Los sueños de Luciano Pulgar*.

Inició su vida en Bogotá, en el Colegio del Espíritu Santo, dirigido por don Sergio Arboleda y don Carlos Martínez Silva.

En 1881 respondió a la convocatoria del concurso de la Academia de la Lengua para conmemorar el centenario de don Andrés Bello. Su trabajo fue el ganador, y, más adelante, lo presentó ampliado con el título *Estudios gramaticales. Introducción a la obra filológica de don Andrés Bello*. Don Marco analizó la obra de Bello, la comparó con la de otros filólogos de distintas épocas y países. Inició con un esbozo de la historia de la lengua, la adopción de las nuevas lenguas recién nacidas del latín, que hicieron propia la misma gramática latina. “A una materia nueva se le impuso pues, artificiosamente, un molde que no podrá adaptarse” (Suárez, *Estudios gramaticales*, p. 2).

Suárez divide en tres partes su obra: una amplia introducción, una parte de “Filología” y otra de “Crítica”. Estudia y analiza las teorías de Bello, destaca los aciertos de Bello en principios de filología, adelantándose a otros autores; precisa ideas, controvierte algunas, admira la originalidad, su método analítico, el carácter filosófico. La clasificación gramatical y su fundamento,

la parte de las proposiciones, la cual considera que cumple dos condiciones “sencillez y exactitud”.

En la parte de “Filología”, comprende ortología, clasificación de las palabras, verbo, nombre o sustantivo, pronombre, artículo, género, concordancia. En la parte de “Crítica”, don Marco expone sus propias teorías, enriquece las de Bello, ajusta puntos específicos, enriquecidos con ejemplos de la literatura universal.

En los *Estudios Gramaticales*, vuelca su erudición, su conocimiento de la historia y la literatura universal, acudiendo para sus ejemplos a autores españoles y americanos: Iriarte, Cervantes, Ercilla, Granada y muchos otros, como también algunas de sus teorías las apoya en otros lingüistas.

En la conclusión de la obra, don Marco dice:

Nuestro sabio [Bello] creó un sistema gramatical propio, completo y científico; estableció un nuevo método de declinación: inventó la admirable teoría del verbo; consignó nociones exactas sobre cada una de las partes del discurso; fijó puntos que eran antes problemáticos, fijó fielmente el uso clásico y corrigió los más notables yerros del habla castellana.

“Andrés Bello, uno de los libertadores de América, uno de los fundadores de la cultura intelectual en América” (cfr. Suárez, *Estudios Gramaticales* p. 359).

“Habla castellana”, dice Suárez. Hasta 1924, nuestra lengua se llamó idioma castellano. Por determinación de la Real Academia de la Lengua, pasó a denominarse *español*. Castellano, el dialecto de Castilla, que por cuestiones políticas y de costumbres se impuso en España. La evolución del latín vulgar derivó en distintos dialectos. Alrededor del siglo XIII, el rey Sabio, Alfonso X, declaró lengua oficial el castellano, para los decretos y leyes. En Toledo, se convirtió el castellano en la lengua de intelectuales. Los reyes católicos, a medida que se apoderaban de distintos territorios por la Reconquista a los moros, fueron extendiendo el castellano; finalmente lo declararon lengua oficial del Imperio. Se descubrió América y los conquistadores lo trajeron. Hoy, el término es *español*; comprende a todos los hablantes de la península española, sin detrimento de ningún dialecto; es más internacional y político. Entre nosotros, en 1960, definitivamente se adoptó el término *español* en los textos de estudio y, además, se adoptó también la gramática de Bello.

A los *Estudios gramaticales de Bello*, don Marco siguió enriqueciendo investigaciones sobre el tema; una vasta obra, entre otras, *Análisis gramatical de*

“Pax”, *El castellano en mi tierra, Gramática y política, Minucias ortográficas, el relativo cuyo*; sin contar que a través de toda su obra, en general, no faltan apuntes, y correcciones.

El Castellano en mi tierra. Discurso leído en la Academia Colombiana el 17 de julio de 1910. Se adentra en nuestra habla popular, especialmente antioqueña, rastreando sus raíces en la profundidad del “río castizo”, dice, de la literatura de España, el Quijote, Lazarillo, El Buscón, y toda la picaresca. Modismos, refranes, giros, construcciones, usados con naturalidad entre nosotros.

La ignorancia en que España mantuvo las colonias, y la falta de libros, el acceso a la cultura, especialmente lejos de la capital de Santa Fe, estuvo solamente en manos de religiosos, y algunos letrados. “De esta manera el estilo de la lengua consta aquí de dos fases que son el arcaísmo y el americanismo” (Suárez, *Obras Completas*, tomo 1, p. 579). Palabras rápidamente incorporadas al uso de la lengua: *canoas, auyama, guagua, bohío, guacharacas, maíz*.

Modismos propios, “como la maleta es el indio”, adaptaciones de España: “como es el cuervo, es la cría”, aquí decimos: “de tal palo, tal astilla”. “Ensillar antes de traer las bestias”, en España: “Aún no ensillado y ya cabalgado”. Frases desde antaño: “marrullero” y “redomado”; y, anota don Marco, la variación de palabras, como *bobo*, tiene cerca de cien; igualmente *bueno*, que, además, tiene variación de significado antes o después del sustantivo: “un hombre bueno”, o “un buen hombre”.

Expresiones registradas por el señor Suárez, y confirmadas por él en la cultura española: “cómo pusieron al niño”, por preguntar “qué nombre le pusieron”, que tenemos como propia, anota que se lee en las *Crónicas del rey de Castilla*. El “todo el mundo”, es “el todo Dios”, usado en Bilbao. La despedida tan nuestra “Que Dios lo lleve con bien”, se lee en Calderón: “Agua Dios misericordia”, un aguacero seguido y fuerte, está registrado en *La relación de Urdaneta en Carlos V*.

Don Marco se ocupa también de nuestro acento, no desde la fonética, sino desde la literatura; por las expresiones que acompañan, como interjección: “¡hombre!”, de la comedia antigua; (entre nosotros es usual oír, por ejemplo, “¡hombre!, yo no sabía”. “¡Hombre! Qué lástima”, etc.). La ligera entonación de la voz de la frase, de manera gradual, no da sentido de comparación, sino

de sentido de encarecimiento. Casi un superlativo, “una flor más linda” es “una flor lindísima”.

Además de gramático, el señor Suárez es biógrafo excelente. Con precisión, gallardía, objetividad y claridad, repasa una galería de nuestros hombres ilustres, próceres, políticos, historiadores, liberales, conservadores, literatos, presidentes, lingüistas: entre muchos, Cristóbal Colón, Francisco Antonio Zea, Juan del Corral, don Mariano Ospina Rodríguez, Rafael Uribe Uribe, Julio Arboleda, José Joaquín Ortiz, Rafael Núñez, Manuel Murillo Toro, Rafael Reyes, Marceliano Vélez, Rufino José Cuervo, Francisco Javier Cisneros.

Necrologías de profunda hondura, serias, respetuosas, recordación con realidad, entre el afecto y la razón. Prólogos, ajustados al tema, sin olvidar observaciones sobre el buen uso de la lengua, para reconocer aciertos, pero, también, señalar errores, en más de un libro.

Escritos pedagógicos, apologeticos y filosóficos. Traducciones. Y como escritor religioso, sin igual en la profundidad de la fe, en la unción de los temas tratados, el conocimiento de la teología. Místico, *La infalibilidad pontificia*, *La misericordia*, *Oraciones y meditaciones: el Santo Viacrucis*, aprobado por Bernardo Herrera Restrepo, arzobispo de Bogotá, *San Francisco de Asís*, y su obra máxima en la oratoria sagrada, *Oración a Jesucristo*, pronunciada en Bogotá, en el Congreso Eucarístico Nacional en 1913. Despliegue de erudición, de fe, del conocimiento de Cristo surgido del amor, las virtudes de Cristo, la existencia de su Iglesia: “esa Iglesia Santa comprende las naciones, abraza los siglos y resiste el oleaje”. La humildad de Cristo, su pobreza, sus enseñanzas: “Iluminada así nuestra raza, por el ejemplo y la doctrina de Cristo, exaltada así en presencia del pesebre” (*ibid.*, p. 1191). Su influencia en el mundo a través del Evangelio.

Cristo llena las necesidades del hombre. Sus anhelos de trascender, un hombre necesitado de ser en relación. Su necesidad de Dios: “La divinidad de Cristo sacia nuestros más hondos anhelos y al mismo tiempo su naturaleza humana, a la cual se une el ser infinito”. “Es nuestro hermano” (*ibid.*, p. 1185). Comprende sus grandezas y sus bajezas.

Científicos y descubridores, Leibnitz, Copérnico, Galileo, Colón, emperadores, libertadores “fueron hombres de Cristo”. El arte, la ciencia, la arquitectura,

se han doblado ante Jesucristo. “El caminante que anda por nuestras montañas”, “A esos pies adheridos a un madero pide libertad aquel que sabe cuán áspera es de subir la escalera de un amo”.

Un librepensador como Antonio José Restrepo, Ñito, le escribe al señor Suárez, admirado del discurso: “Ha rayado en lo sublime”. “Reciba el señor Suárez nuestros parabienes, desde el campo inexpugnable del libre pensamiento, donde se rinde tributo a lo bello, a lo selecto, sin acepción de escuelas ni partidos” (Naranjo Pizano, p. 135).

La *Oración a Jesucristo*, culmen de su oratoria sagrada, homenaje máximo de la literatura colombiana al Hijo de Dios.

La obra magna: *Los sueños de Luciano Pulgar* son una recopilación de toda la experiencia y todos sus conocimientos en forma dialogada; hace gala del dominio de la filosofía, la historia, la geografía, indudablemente de la gramática. Una visión política del país, desde Núñez hasta su momento. Desfile de hombres, de circunstancias, de la grandeza y la miseria. Poco después de haber escrito el último sueño, “El sueño del Padre Nilo”, don Marco murió. Don Eduardo Caballero Calderón seleccionó, en un tomo, todos los apuntes gramaticales que aparecen en su obra, con el título *Los sueños gramaticales de Luciano Pulgar*.

Fue más crítico gramatical que literario. A los varios libros que prologó, hizo su análisis gramatical, y no siempre salieron del todo absueltos por don Marco; igualmente se ocupaba de artículos de prensa, de documentos políticos, o jurídicos; *Gramática y política* es referido a la palabra *incondicionalmente*, utilizada en un texto que significaría “adepo y ciego”, siendo el sentido verdadero “lo que se hace sin condiciones, lo que carece de requisitos” (*op cit.*, tomo 1, p. 605). Hoy, tal palabra es de uso corriente, como “adepo y ciego”.

Pax, la novela de don Lorenzo Marroquín y don José María Rivas Groot, considerada por don Marco como “una obra de genealogía y nobleza”, a la que don Marco se sintió aludido por su origen; un trabajo “mezquino plebeyo”. Critica los errores gramaticales, lo tacha de “términos extraños e impropios”. Sin embargo, le “reconoce el principio de autoridad”, y, respecto a la moral, “a veces muy severa y a veces muy laxa”.

Todos los críticos coinciden en calificar a don Marco Fidel Suárez como un “clásico”. Un clásico del Siglo de Oro, según Rafael Maya, “Su clasicismo no es de adopción exterior sino modalidad intrínseca de su inteligencia y forma sustancial de su pensamiento”. Para F. A. Martínez, “Suárez “recibe el caudal de la tradición cultural de nuestro siglo XIX antes de que este se disuelva y pierda en los canales que conducen al siglo XX”. Núñez Segura: “Es un clásico, porque a través de su obra se descubre en sus escritos notable cultura humanística, equilibrio de facultades artísticas en la expresión literaria de sus ideas, perfección del estilo tan castizo”. “Los sueños, además de la defensa general de su obra y de la exposición razonada y documentada de gobernante [...] Expone la alta política de manera serena, al paso que la política menuda se desahoga o es fustigada”, dice el padre Carlos E. Mesa. Julio César García: “Al lado de la magna *Oración a Jesucristo*, pertenecen a la literatura religiosa en Colombia, en la categoría de lo óptimo, las ofrecidas a N. S. de Chiquinquirá y a san Francisco de Asís”. Y Evaristo Sourdis: “En la *Oración a Jesucristo* elevó su estilo a alturas solo alcanzadas por los grandes místicos de la Edad de Oro”.

El eminente conocimiento y el respeto por la lengua, y su estilo, sobrio y elegante, dominan el discurso del gramático, el político, el historiador y el filósofo. Para él, la Patria y la Lengua, o, la Lengua y la Patria, son una misma existencia: pues *Los pueblos se terminan cuando se acaba su lengua* (M. F. S.).

Historiador

Repasando la vida y la obra de don Marco Fidel Suárez, parece una alegoría del cuadro de las *Meninas* de Velásquez. La figura central es él, el pintor, con el pincel y la paleta en las manos, frente a un lienzo. A su izquierda, la infanta doña Mariana, atendida por sus damas de compañía, las meninas. Reflejados en el espejo, el rey la reina (posiblemente, según algunos, los reyes veían la obra, otros, que posaban para el pintor). Además, el aposentador de la reina, que no se sabe si entra o sale; una de sus dueñas, un hombre anónimo, los enanos Maribárbola y Nicolasillo, quien patea al perro. Toda la misma parafernalia que desfila por la obra de don Marco. La cotidianidad de la Corte, con los reyes, los áulicos, los aduladores, los bufones, los servidores, el perro que ladra y muerde... Los cuadros adornando la estancia, reconocidas obras; la misma luminosidad y realidad; los mismos ocre y grises, con muy pocos

colores vivos. Frente a Velásquez, frente a don Marco, el espectador, el lector; el crítico, el historiador.

Velásquez plasmó en el lienzo un pedazo de la historia de la Corte de Felipe IV. Don Marco traza nuestra historia como protagonista, y, muy relevante, como testigo, que ve discurrir la historia; y relata e interpreta su vida, y la vida de la Patria, desde el descubrimiento y la Conquista hasta su propia época.

El Instituto Caro y Cuervo recopiló la obra de don Marco, en *Escritos gramaticales*, (11 títulos); *Escritos literarios e históricos* (17); *Semblanza y necrologías*, en las que se encuentran biografías, presentación de libros, prólogos, necrologías, discursos, pésames (44). *Escritos religiosos y apologeticos* (16); *Escritos filosóficos* (6); *Escritos pedagógicos* (10); *Traducciones* (3); y la *summa* de su obra, *Los Sueños de Luciano Pulgar* (173).

La sabiduría de la Academia Antioqueña de Historia nombra a don Marco Fidel Suárez miembro correspondiente. Don Marco, honrado, acepta la distinción:

Señor Secretario de la Academia Antioqueña de Historia

Señor:

Me es grato y muy honroso el contestar el oficio de Ud., de 22 de noviembre próximo, recibido por mí ayer, en el que Ud. se digna comunicarme que la Academia Antioqueña de Historia me hizo el alto honor de elegirme en Miembro Correspondiente; designación que acepto tanto más agradecido cuanto menos acreedor soy a ella.

Con firme voluntad me suscribo de Ud. Sr. Secretario,

Atento y seguro servidor,

Marco Fidel Suárez

Honró el nombramiento.

La historia es el entramado en la obra de don Marco, sin que, en su humildad, se arrogara como historiador: fragmentos, comentarios, análisis, juicios histórico-literarios a sus lecturas sobre historia. Digresiones después del estudio de una palabra, o de algún hecho personal. Pasea nuestra historia a través de todas las épocas.

Comentando la palabra *soga*, refiere la historia de la cadena de oro que Huaina Capac, el último inca, mandó fabricar, con motivo del nacimiento de su hijo Huasca, o para las fiestas para imponerle el nombre. Don Marco se extiende

sobre la historia de esta joya, para terminar con la aclaración gramatical: “la sogá o guasca es tocaya del último de los incas [Huasca]. *Guasca* es pues una palabra quechua, que así se llama la lengua más importante de aquel Imperio” (Suárez, *Obras Completas*, tomo 2, p. 1117).

En el Sueño de Cuba, hablando de las fiebres tercianas, narra la fundación de la ciudad de San Faustino, en los indios chinatos, por don Antonio Jiménez de los Ríos, quien perdió numerosos hombres, no solamente por la resistencia de los indios, sino por los fríos y las calenturas.

Cuenta la historia del descubrimiento de las esmeraldas; se basa, dice, en la *Historia general y natural de las Indias*, del capitán Fernández de Oviedo. Una revelación para el mundo, pues apenas se tenía mención en las obras de la antigüedad, especialmente en la Biblia. Después de transcribir el texto de Fernández, sigue su relación matizando también la historia de los descubridores del momento, describe las esmeraldas más apreciadas, algunas labradas por indígenas, en forma de rosa, corneta, pez o campanillas. Narra, también, la gran fortuna en esmeraldas, perdida por Cortés, en la expedición contra Argel. La montaña de esmeraldas, que adornaba el escudo de Jiménez de Quesada, “era las de Somondoco”. El arzobispo Caballero Góngora ordenaba la explotación de las esmeraldas, reservadas al rey, especialmente las de Muzo. El hurto de las esmeraldas de la Virgen de Monguí, cuando en 1826 el Libertador ordenó la supresión de los conventos menores, y don José Ignacio de Márquez fue el encargado, como intendente, de recibir el inventario de las joyas y bienes de los conventos. Restituidos los conventos, no aparecieron las esmeraldas, y esa sombra acompañó siempre al presidente Márquez (*ibid.*, p. 867). Se refiere también a la administración del Estado: “las verdes gemas han sido para nosotros ocasión de dificultades y desgracias desde los días de Lugos y Quesadas; en verdad que Muzo y Somondoco son para nosotros un cuasi estéril y riquísimo monopolio”. Y sigue con la historia del Santo Grial, y el rey Artús por estar relacionado con las esmeraldas, y, además, el significado *verde* de la raíz griega de *grial* (*ibid.*, p. 1026).

Refiriéndose al nombre de *Buenaventura*, el puerto, dice don Marco que el inca (Garcilaso de la Vega) contaba que su padre, el conquistador, lo llamó así por ironía, pues debió llamarse de *Malaventura*, por las dificultades para descubrir estas tierras, las intensas lluvias, las montañas inaccesibles. En los

relatos de Andagoya, se decía que los perros se tiraban al mar, de lo puro cansados (*ibid.*, p. 709).

Varios relatos de emplazamientos ante Dios, entre ellos el del visitador Sallier de Mariaca al presidente Sande, que lo acusaba de robo de dinero. De Mariaca murió poco después, y Sande lo siguió días más tarde.

Perlitas de historia, que se cogen al vuelo, cantera inagotable para los investigadores del descubrimiento, la Conquista y la Colonia, que incursionan en esta época, pero advierte don Marco, en el *Sueño de la choza*, que se debe tener mucho cuidado con las historias narradas por los españoles, y por los primeros cronistas, porque lo “que se ofrecía a los ojos y a la imaginación los deslumbraba”.

“Apuntar algunas reflexiones acerca de la historia de Colombia” es la modesta afirmación a un enjundioso y extenso comentario a *Nuevo texto de historia de Colombia*, del general Francisco Javier Vergara y Velasco. A *Colombia en la guerra de la Independencia*, de Cornelio Hispano, dice: “deben ser los trabajos históricos a saber: la flor y el fruto de la erudición, el resultado del método de la observación, aplicado a los dominios de la memoria, el aroma y la esencia sacados del arte crítica”. Refiriéndose al *Ideal político del Libertador*, escribe a don José Dolores Monsalve: “Está [Usted] dotado del instinto de investigador; es el don de aquellos que nacen para hallar la verdad en los senos recónditos y oscuros del pasado”, Sí que don Marco sabía rastrear.

Sobre el libro *Nuevo texto de historia de Colombia*, del general Francisco Javier Vergara y Velasco, escribe en el *Nuevo Tiempo* (1910) “Ojeada histórica: es un resumen claro y metódico de toda la vida civil de Colombia, incluyendo la Colonia, la emancipación y la República”. “No queremos, ni podríamos hacer de esta obra un detenido examen”. “Bástenos apuntar alguna que otra reflexión acerca de la historia de Colombia” (cfr., *op. cit.*, tomo 1, pp. 644 y sig.). Y en sus reflexiones, desarrolla su propio pensamiento sobre nuestra historia. La duración de la guerra de Independencia, los esfuerzos de los próceres, Bolívar, Zea, Sucre, Santander. Todo desembocó en la guerra civil de 1840, la constitución de 1843, el radicalismo francés, las sucesivas constituciones, las naturales reacciones contrarias; nutrieron la guerra de 1876. La firma, en 1886, de una constitución conservadora. El señor Suárez analiza el período de la Regeneración. Avanza en la historia, con luces y sombras de descripción de hechos, explicaciones, análisis. El arraigo del pueblo en la fe

católica y, como antítesis, la barbarie (guerra de 1899). Finalmente, escribe sobre la solución del “tremendo problema político-religioso”.

En 1884, hace un análisis político de nuestra historia, en el escrito *José Eusebio Caro*:

La historia de nuestra república pudiera dividirse en tres etapas: la de la creación, la organización y la del desarrollo. La primera, como sucede en todos los pueblos, fue edad heroica, en la que brillaron la inteligencia y el valor militar con genial y gloriosa espontaneidad. En la segunda, se presentan hombres de grandes talentos y virtudes cívicas y se dejan ver todavía los robustos frutos engendrados en aquella primera estación varonil. De la tercera, es triste hablar, porque comparada con las otras, se muestra como edad debilitada y enferma, aunque todavía conserva vivos gérmenes de virtud y magnanimidad. (Suárez, *op. cit.*, tomo 1, p. 791)

Hablan el historiador y el sociólogo.

En 1927, como académico de la lengua, escribió un enjundioso artículo sobre la historia de la Academia Colombina de la Lengua. Inició don Marco con los antecedentes de la Academia. En 1825, en el periódico *La Miscelánea*, aparece la inquietud por la pérdida de la unidad de la lengua en América, después de haberse roto los vínculos con España. Don Andrés Bello y García del Río reformaron la ortografía que se utilizó por muchos años en Chile y Venezuela; la gramática de Bello se aplicó especialmente en Colombia. Una primera tentativa de creación de Academia se dio en 1856. En 1865, don Manuel María Mallarino publicó un artículo titulado “La Academia de la Lengua”. Poco tiempo después surgió en Bogotá, en el periódico *El Mosaico*, la idea de fundar una academia de la lengua, que le diera unidad al idioma.

Don Marco, biógrafo. Una galería de personajes ilustres desfila por las páginas de don Marco: Cristóbal Colón, Juan del Corral, Francisco Antonio Zea, Francisco Giraldo, Rufino José Cuervo, Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y muchos otros más como semblanzas, o en notas necrológicas, y apuntes en algunos “Sueños”. Destaca el contexto histórico, su influencia en el personaje, su trayectoria, la idiosincrasia, aspectos relevantes, anécdotas; no se le escapa alguna incorrección en el lenguaje. Finos apuntes. Rasgos psicológicos.

Cristóbal Colón. Para don Marco, en la historia de la humanidad, no ha habido ningún hecho tan significativo como el descubrimiento de América, la línea más profunda: “Ni la reforma ni el Renacimiento ni la imprenta”. Colón,

para don Marco, es un visionario, un genio al que la Divina Providencia le reservó la gloria del Descubrimiento de América. Su brillante inteligencia, sus conocimientos de historia y geografía, de Platón y Séneca, la Atlántica, las Islas Afortunadas, las lejanas tierras de Thule.

Desafía el Mar Tenebroso. Sobreviene el desaliento, la sublevación, y Colón despliega todo su ingenio y su creatividad. El 12 de octubre de 1492, planta el estandarte de la Corona, en suelo de las nuevas tierras, y da gracias a la Divina Providencia.

Pero su grandeza no tuvo reconocimientos. Agobiado de cadenas, el alma afligida ante el emblanquecimiento de su gloria. Grande y digno frente a “la envidia, la venganza, la ingratitud, la codicia, la calumnia”. En algún momento, pareciera que don Marco se identifica con Colón.

Es un perfil de Colón, una radiografía del alma. Don Marco se ocupa de su obra, pero rastrea sus pensamientos, sus ilusiones, sus esperanzas; don Marco se mete en las interioridades de Colón, como el Gran Navegante.

En el “Sueño de la eficiencia”, Pulgar habla sobre historia, con Grocio, y retoma el tema en “El Muelle”. Presenta a don Antonio Caballero y Angora, como “prelado y estadista”, preocupado por enaltecer la carrera judicial, y no abusar de los miserables. Desplegó gran actividad de sus funciones. Participó en la fijación de límites entre España y Portugal. Se preocupó por ganarse a los indios del Putumayo. Abrir caminos por los Montes de María, “Montañas”, dice don Marco. Comunicó a Antioquia con Citará y el Chocó, por el Atrato. Fundó, el arzobispo virrey, las poblaciones de San Cayetano, San Nepomuceno, San Jacinto. Extendió el comercio por Zaragoza, Cáceres y Gamuno. Fomentó el cultivo del trigo, y el envío de harina para la Costa Atlántica; atendió y estimuló la minería.

En cuanto a la salud pública, ordenó, en la epidemia de viruela, el aislamiento y la inoculación, y advierte don Marco que todavía no se habla de vacuna y “el virrey habla de inoculación e indica otros medios para evitar el contagio”. Atendió la lepra, y tenía, citadas por don Marco, palabras de conmiseración por estos enfermos, y acusa de impiedad contra ellos.

Prioridad: la educación, atención a las matemáticas y las ciencias; separar la teología del derecho. A él le correspondió la Expedición Botánica.

No olvida su función pastoral, con la creación de nuevas diócesis, entre ellas, pensó en la de Antioquia; introdujo reformas pastorales, la convocatoria de un concilio provincial. Fomentó las misiones de los llanos de Casanare y San Martín. Una vasta obra.

Termina don Marco, referido al Caballero y Góngora: “Fue eficiente en sumo grado, pues hizo mucho, realizó mucho y alcanzó grandes éxitos en sus proyectos y planes” (*op. cit.*, tomo 2, p. 663).

No oculta su admiración por el arzobispo virrey. Sin olvidar la misión pastoral, destaca al hombre político. Con algunas digresiones, especialmente gramaticales, el “Sueño del Muelle” está dedicado a don Antonio Caballero y Góngora.

Dentro de esta misma biografía, dedica una parte a don Antonio Mon y Velarde, considera que, desde su época, como oidor comisionado “proceden en el pueblo antioqueño la idea y la práctica del verdadero gobierno” (*ibid.*, p. 650).

Se refiere en la biografía a Juan del Corral como uno de los más ilustres de nuestra Independencia, quien, en su corta vida, alcanzó grandes logros para la Patria. En esta obra, don Marco registra la vida de del Corral, con rigor cronológico. El perfil humano, “elevadísimo carácter, corazón magnánimo y caritativo en grado eminente”. Su capacidad militar, “genio militar”; gobernante con visión de futuro, la Declaración de Independencia de Antioquia, la libertad de los esclavos; y don Marco, concededor de la inteligencia de Juan del Corral, anota: “Pero no lo cegó el entusiasmo de su benevolencia para pedir su repentina libertad para los esclavos, comprendió el peligro de semejante medida al poner en manos entorpecidas por la servidumbre (...) decretando la libertad de los esclavos que naciesen” (*ibid.*, p. 767).

Francisco Antonio Zea. Es para don Marco uno de los patriotas más representativos, e ilustre. Lo define como “Patriota fervoroso, servido por imaginación brillante, florida elocuencia, genio entusiasta, y no muy experimentado ni juicioso” (*Ibid.*, 769). Grupo de patriotas formado en Popayán, alumno del doctor José Félix de Restrepo. En 1894, cómplice de Nariño en la Declaración de los Derechos del Hombre, enviado prisionero a España; Mutis abogó por él, fue excarcelado y viajó a París, donde completó sus estudios. Vuelto a Madrid, despliega una vasta trayectoria en España. A su regreso, se puso al servicio de la Nueva Granada. Identificado con Bolívar, dice don Marco, “los

dos eran de viva imaginación, de intenciones y miras sumamente elevadas, muy amantes de la gloria y los dos se conformaron en un mismo proyecto”. En la biografía de Zea, considera que ambos son artífices de Angostura, Congreso al que don Marco dedica gran importancia.

En la biografía de Zea, brilla don Marco como el historiador minucioso, analista político y filosófico. Con gran prudencia, escribe sobre las fallas de Zea.

En el “Sueño de la Armonía”, aclara la creencia, ampliamente extendida, de que el nombre científico del maíz, “Zea Maiz”, incluida por Linneo, se debe a nuestro prócer, lo que era imposible, pues Linneo murió en 1778, y para la época Francisco Antonio Zea tenía 8 años; no se podía prever el gran botánico que sería, como para nombrar una planta en su nombre “no se trata de un apellido glorificado”.

Uno de los grandes personajes para la historia, dice don Marco, es Rafael Núñez. Nonio, como le decía a veces, dando una explicación gramatical, no le dedica ningún escrito en particular, por lo menos no está registrado en las *Obras Completas* de Suárez, recopiladas por el Instituto Caro y Cuervo, pero, en muchos de los sueños, le dedica largas páginas enjundiosas, especialmente en el “Sueño del fracaso”. Es el estadista, el reorganizador de la República. Su temple moral, su fe en “la libertad, el orden y la justicia”. “Trató a los partidos como comunidades que debían civilizarse y no como tribus”.

Don Marco admira a Núñez, del perfil que le hace, destaca su moral no doblegada ni por el dinero ni por las lisonjas; tampoco los votos. Permaneció íntegro.

En sus muchas notas necrológicas, obituarios, álbumes y prólogos de libros, se registran breves datos biográficos y claros conceptos sobre los grandes personajes de la época: Francisco Giraldo, Francisco Javier Cisneros, Vicente Restrepo, Rufino José Cuervo, Ospina Rodríguez, José Joaquín Ortiz, Marceliano Vélez y muchos otros más, todos ellos llenos de merecimientos, y grandes servicios a la Patria, además esclarecidos por la pluma de don Marco.

Para don Marco, en el general Francisco Giraldo, edecán de Córdova, sobresale el heroísmo, la lealtad al general, al que acompañó hasta la muerte. Después de la batalla de El Santuario, se retiró; años después se reincorporó a la vida militar, en las filas del Partido Conservador, luchó en las guerras civiles.

Muchas otras biografías. Como biógrafo capta la idiosincrasia del personaje, destaca las características históricas de la personalidad, la realización de sus obras, las circunstancias en que se desempeñó. Busca la íntima conexión con el biografiado y consigo mismo. Acertado en sus juicios, aunque a veces se deja llevar por el entusiasmo y la admiración. Se deja subyugar por su inteligencia, pero no les perdona ningún desliz gramatical o idiomático.

La historia en *Los Sueños de Luciano Pulgar*. Me remito a transcribir a Fernando Antonio Martínez, prologuista del primer tomo de las *Obras Completas*, editadas por el Instituto Caro y Cuervo:

El tejido de la secreta historia. ¿No hay mucha historia en los Sueños? Dijérase que son una suma en dimensión histórica, del saber individual de Suárez. Mas por historia no deberla entenderse solamente la narración más o menos sometida a puntos cronológicos de los sucesos de su vida pública y de la tierra y gente sino de los acontecimientos de la grande y general Historia.

Inicia los Sueños, Luciano Pulgar —don Marco— hablando con Julián Jovellanos, quien dice:

¡Cuántos periódicos! ¡Cuántas caricaturas! Esto es un diluvio. Encuentro de un lado descomunales lisonjas, verdaderas idolatrías; y de otro, afrentas, oprobios, baldones. Algunos periódicos que me parecen algo como máquinas de injuria y fábricas de deshonor. No señor, le respondí, aquí la prensa es absolutamente libre y exenta de toda restricción.

Más adelante dice Jovellanos: “Al ojear estos periódicos he adquirido alguna información sobre ciertos pormenores de nuestra historia más reciente” (*ibid.*, pp. 7, 9).

Van apareciendo los demás interlocutores:

Con el primero que me encontré anoche fue con mi amigo Justino, cuyos afectos y modos de pensar [son] tan sinceros los unos como acertados los otros. Me encontré pues con Justino por el lado de las estatuas. Después de saludarnos me dijo:

—Estoy muy intranquilo porque tú, en lugar de persistir en el silencio y moderación que traías, te has arrojado a calificar de buey Apis y a injuriar de otras maneras a un gran dignatario de la República, dando así mal ejemplo a la sociedad. (*Ibid.*, Otro Sueño, p. 54)

Luego se da el encuentro con Grocio:

Nos paramos delante de un hermoso busto. Entonces dijo Justino:

—Este busto pertenece a un colombiano grande si los hubo; representa a don José Manuel Groot, eximio entre los hijos de nuestra tierra. En ese instante se despertó y dirigiéndose a nosotros nos habló:

—Pondré sus palabras bajo su nombre latino de Grocio, así como pondré el resto del diálogo bajo los nombres de Justino y de Luciano. (*Ibid.*, Otro Sueño, p. 58)

Aparece el tercer personaje: “Vi que Justino se saludaba con un caballero. Me presentó al recién llegado agregando que se llamaba Donato, institutor como él. Dijo asimismo que Donato, como su tocayo de ahora siglos, era muy dado a los estudios gramaticales” (*ibid.*, Sueño y Ensueño, p. 154). Con los nombres de estos personajes, don Marco honra la memoria de amigos unos, y de hombres preclaros, otros. Les da en la ficción su propia voz, como el republicano y el patriota; el gramático; la conciencia ponderada; el docto del saber universal.

Son ellos:

Luciano Pulgar, don Marco Fidel Suárez.

Julián Jovellanos, don Julio Arboleda, al que considera “el Gran repúblico”

Donato Linares, corresponde a su amigo don Juan Francisco Linares Uribe. (En otro momento se creía que correspondía a don Manuel Tiberio Salazar).

Justino Bedoya, don Urbano Ruiz Rico, pedagogo antioqueño, compañero y ocasionalmente profesor de don Marco, en el Seminario de Medellín, con el que unía un afecto fraternal.

Grocio, don José María Groot, al que lo llamará bajo el nombre latino. Su apellido posiblemente ascendiente de Hugo Grocio, y don Marco hace una interesante disertación sobre la importancia de este personaje, en la época de Erasmo.

Los *Sueños* son diálogos sobre diversos temas; va entrelazando gramática, crítica literaria, geografía, historia, filosofía, política nacional e internacional, todo su vastísimo saber. Aparece su vida, los sinsabores de su presidencia, los desengaños, las injurias y las afrentas. Su vida de familia, su vida privada, casi en sordina. El amargo calificativo de “Presidente Paria”, como si no le perdonaran su origen humilde e ilegítimo, hijo natural, (hoy se dice “extramatrimonial”). Muchos de los grandes personajes de la vida nacional, especialmente sus enemigos políticos, aparecen con nombres supuestos,

con apodos, duros, descarnados. Los *Sueños* son invaluable fuente para la investigación de fines del siglo XIX, la época de la Regeneración.

Dice don Emilio Robledo. “Los Sueños de Luciano Pulgar tienen un valor histórico de gran mérito porque en ellos se contiene (...) la relación histórica verídica de los sucesos más trascendentales que influyeron en la transformación política que se llamó Regeneración” (*op. cit.*, tomo I, Prólogo, p. LVIII).

Don Marco Fidel Suárez, gramático y filólogo a la par con Caro y Cuervo; Internacionalista, émulo de don Luis López de Mesa; político controvertido, polemista cáustico e incisivo. Católico convencido, filósofo y místico. Presidente probo. Historiador.

Bibliografía

- Academia Antioqueña de Historia. Notas oficiales., *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, n N.º 1, Medellín, 1905.
- Aguilera, Miguel y otros. *Marco Fidel Suárez*, Editorial ABC, Bogotá, 1955.
- Bejarano Díaz, Horacio. Esta Nueva edición de los Sueños. Suárez. *Obras Completas*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966.
- Bravo Betancur, José María (recopilador). *Antología de discursos de presentación de académicos antioqueños a la Academia Colombiana de la Lengua*, Academia Antioqueña de Historia, Medellín, 2007.
- Builes, Arturo. Suárez, datos biográficos. *Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*, nN.º 153, Medellín. s.f.
- Caro, Miguel Antonio. “Advertencia”, en *Estudios gramaticales*. Suárez Maco Fidel, Reimpresión, Universidad de Antioquia, Medellín, 1955.
- Escobar Bernardo. Don Maco Fidel., *Repertorio Academia Antioqueña de Historia*, nNº 144, Medellín, 1939.
- Llano, Jaime (director). Marco Fidel Suárez. Oraciones pronunciadas en la celebración del primer centenario de su nacimiento 1855-1955, Medellín, 1955.
- Martínez Fernández, Antonio. Suárez, una vivencia del pasado. Prólogo., *Obras Completas de Marco Fidel Suárez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966. Medellín, 1955.
- Núñez Segura, José A. *Literatura colombiana*, Editorial Bedout, Medellín, 1957.
- Ortega Torres, Joaquín. Palabras explicativas. *Obras Completas de Marco Fidel Suárez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966.
- Robledo, Emilio. Introducción. *Obras Completas Marco Fidel Suárez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966.
- Saldarriaga, Juan Manuel. *Marco Fidel Suárez. Erección de la Educación Pública de Antioquia*, Imprenta Departamental, Medellín, 1954.

Suárez, Marco Fidel. *Obras Completas* (tomos 1 y 2). Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1966.

_____ “El castellano en mi tierra”, *Obras Completas* (tomo 1). Librería Voluntad, Bogotá, 1958.

_____ *Estudios gramaticales* (edición facsímil). Universidad de Antioquia, Medellín, 1955.

_____ “Antioquia conservadora”, *Escritos escogidos*, Imprenta Departamental